

Turquía-Kurdistán: Para el partido prokurdo, una dura derrota que digerir

CHRIS DEN HOND :: 22/11/2023

Reunido en congreso en Ankara, el prokurdo Partido Democrático de los Pueblos cambia de nombre y hace introspección tras su dolorosa derrota electoral en mayo de 2023

. Mientras muchos de los dirigentes del partido están en la cárcel, las tácticas políticas y la alianza con la izquierda fueron el eje de su reciente congreso.

Bajo la amenaza constante de ser ilegalizado, el segundo mayor partido de la oposición turca, el pro-kurdo Partido Democrático de los Pueblos (HDP), celebró su 4º congreso en Ankara el 15 de octubre de 2023, mientras más de 3.000 de sus activistas languidecen en las cárceles turcas, la mayoría de ellos por simples delitos de opinión. Entre los dirigentes encarcelados se encuentran el muy popular diputado Selahattin Demirtaş y el ex alcalde de Diyarbakir, Gültan Kışanak. Los miles de participantes en el congreso entusiasmaron al estadio deportivo de la capital turca con el lema: "Los presos políticos son nuestro orgullo".

Además, si la melancolía recorre los pasillos, es por la derrota electoral de la oposición unificada en mayo de 2023, que dejó huella. "Hay menos entusiasmo que en congresos anteriores", afirma Özgül Saki, elegido en Estambul por el Movimiento Socialista y Feminista. "La gente sigue muy decepcionada. En el ambiente político actual, es difícil levantar cabeza".

Una alianza que fue una trampa

El 14 de mayo de 2023, Recep Tayyip Erdoğan se impuso en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, dejando consternada a la mitad de la población. Su oponente Kemal Kılıçdaroğlu recibió menos votos de los esperados, a pesar de estar respaldado por el HDP. Se desvanecen las esperanzas de que Erdoğan sea derrotado en un país asfixiado por un gobierno islamoconservador con tendencias fascistas. Gran parte de la oposición sigue amordazada, encarcelada o en el exilio.

La decisión del HDP de no presentar candidato a las elecciones presidenciales y aliarse con el candidato kemalista no era en absoluto obvia para los kurdos y la izquierda turca. Mustafa Kemal Atatürk creó la Turquía "moderna" hace cien años con el lema: "Un país, un pueblo, una lengua, una bandera". Kılıçdaroğlu encarnó esta corriente kemalista con su Partido Republicano del Pueblo (CHP), conocido por su política negacionista hacia los kurdos. Se trataba, pues, de aliarse con este enemigo para acabar con otro aún más peligroso. Gultan, asistente parlamentario, lo explica así: "Si Erdoğan hubiera ganado alguna vez con una oposición dividida y un candidato del HDP presente en la primera vuelta, todo el mundo habría acusado a los kurdos de haber perdido una oportunidad histórica de derrocarlo".

¿Fue una sorpresa la victoria de Erdoğan? "En realidad no", responde Sebnem Oğuz.

"Erdoğan se ha hecho gradualmente con el control de todo el aparato del Estado: los medios de comunicación, el poder judicial, la educación nacional. El Tribunal Supremo está totalmente en manos del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP). Hay pruebas de fraude, especialmente en las zonas afectadas por el terremoto, donde muchas papeletas estaban a nombre de votantes que ni siquiera estaban allí. También hay pruebas de fraude en las zonas kurdas".

Elecciones mal negociadas

Aislados y golpeados por la represión, sobre todo en la educación nacional, las universidades y los hospitales, el movimiento kurdo y los progresistas turcos necesitaban una apertura democrática para recomponerse, lo que les llevó a optar por pedir el voto para el kemalista Kılıçdaroğlu. Pero el método adoptado para esta elección no es unánime. ¿No ha vendido el HDP su autonomía demasiado rápido? Entre bastidores del congreso, varios participantes expresaron su descontento al respecto, como resume Gultan:

"Deberíamos haber exigido a Kılıçdaroğlu compromisos concretos por escrito antes de darle nuestros votos, por ejemplo la liberación de los presos políticos y la restitución de los alcaldes depuestos por Erdoğan. Pero Kılıçdaroğlu estaba atrapado en su alianza con otros cinco partidos, cada uno más nacionalista que el anterior e históricamente antikurdo".

Otro elemento de tensión en el movimiento fue la declaración de Selahattin Demirtaş a favor de Kılıçdaroğlu. Tras dudar, Demirtaş dio finalmente su apoyo al candidato kemalista desde el fondo de su celda, presentando a la dirección de su partido un hecho consumado. El descontento es tanto mayor cuanto que, para algunos miembros del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), Demirtaş es demasiado popular y hace sombra a otro preso, Abdullah Öcalan. El fin del aislamiento de Öcalan y su liberación es una reivindicación importante para los delegados del congreso. Öcalan, que lleva tres años incomunicado en la prisión de Imrali, fue encarcelado en 1999 gracias a una operación conjunta de Estados Unidos, Turquía e... Israel.

Un papel alternativo que desarrollar

Los oradores tampoco dejaron lugar a dudas sobre el claro apoyo de los kurdos al pueblo palestino, como recordó Tülay Hatimogullari, nueva copresidenta del Partido para la Igualdad y la Democracia de los Pueblos (Hedep), nuevo nombre del HDP. Ella misma es árabe de Alexandrette (Hatay), y encarna el deseo del movimiento político kurdo de continuar su política de alianza con otras comunidades oprimidas de Turquía. Para Sebnem Oğuz:

"Se puede criticar mucho al HDP, pero tiene la manivela que puede poner las cosas en marcha. Todos los demás partidos son nacionalistas. El HDP está en contra de cualquier tipo de nacionalismo, incluso el kurdo. Es el único partido que reconoce los diferentes grupos étnicos, los kurdos, pero también los armenios, las identidades religiosas oprimidas como los alevíes, o el movimiento LGBT. No es fácil apoyar abiertamente al movimiento LGBT. No siempre va bien con algunas de las bases, pero al mismo tiempo, el HDP tiene el mayor número de feministas elegidas al parlamento".

En este congreso de dudas y cuestionamientos, en un clima político difícil, se lanzaron otras críticas a la democracia interna del partido. Para el asistente parlamentario Gultan:

"A veces los candidatos llegaban en paracaídas desde otras regiones y eran desconocidos a nivel local. A menudo iban por delante de los activistas, que trabajaban día y noche y corrían riesgos. El congreso decidió que en el futuro los candidatos serían designados por las bases. La forma vertical de elegir a los candidatos para las elecciones ya no es aceptable".

Kobané, el juicio de la vergüenza

La determinación de las autoridades turcas de amordazar a los dirigentes kurdos del HDP se revela aún más claramente en el juicio de Kobané. Al día siguiente del congreso, asistimos en Ankara a una sesión judicial en la que 108 directivos del partido fueron acusados de haber causado la muerte de 37 personas en 2014 tras las manifestaciones en solidaridad con Kobane. En esta localidad kurda siria, fronteriza con Turquía, guerrilleros del PKK y de las Unidades de Protección Popular (YPG) defendían las últimas casas ante la embestida de la Organización Estado Islámico (OEI). A costa de enormes pérdidas, la ciudad no cayó, y la coalición internacional decidió finalmente, casi demasiado tarde, proporcionar ayuda militar a los combatientes. Este fue el principio del fin de la OEI.

Durante la batalla de Kobané, el ejército turco no sólo cerró las fronteras, impidiendo a los kurdos de Turquía acudir en ayuda de la resistencia, sino que, lo que es peor, periodistas como Can Dündar demostraron que los convoyes humanitarios turcos transportaban en realidad armas destinadas a los yihadistas sirios. El HDP convocó entonces manifestaciones de apoyo y criticó la inacción de Ankara en la lucha contra la OEI. Algunas de estas manifestaciones degeneraron y las autoridades culparon al HDP de las muertes que se produjeron. Hoy, 39 miembros de su dirección siguen en prisión, mientras que otros se encuentran bajo arresto domiciliario. El fiscal pide un total de 300 años de prisión para Selahattin Demirtaş. Otros acusados se enfrentan a cadena perpetua.

Nos emocionamos cuando Nazmi Gür, diputado electo y ex director de la Asociación de Derechos Humanos (IHD), que también se enfrenta a cadena perpetua, nos grita a pesar de los treinta metros que nos separan en el tribunal: "Vuestra presencia significa mucho para nosotros, ¡viva la solidaridad internacional!". No es seguro que esto tenga eco en las autoridades turcas, que acaban de bombardear más de 150 instalaciones en Rojava y siguen intentando exterminar a la guerrilla del PKK en el norte de Irak. Hedef tiene mucho trabajo por delante.

orientxxi.info. Traducción: Antoni Soy Casals

<https://www.lahaine.org/mundo.php/turquia-kurdistan-para-el-partido>